Loughborough University

This item was submitted to Loughborough's Research Repository by the author.
Items in Figshare are protected by copyright, with all rights reserved, unless otherwise indicated.

Pensar (y escribir) con el cuerpo

PLEASE CITE THE PUBLISHED VERSION

http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/artesudea/article/view/26286

PUBLISHER

Universidad de Antioquia

VERSION

VoR (Version of Record)

PUBLISHER STATEMENT

This work is made available according to the conditions of the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0) licence. Full details of this licence are available at: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/

LICENCE

CC BY-NC-ND 4.0

REPOSITORY RECORD

Duque, Anamaria Tamayo. 2019. “Pensar (y Escribir) Con El Cuerpo”. figshare. https://hdl.handle.net/2134/23418.

PENSAR (Y ESCRIBIR) CON EL CUERPO

To Think (and to Write) with the Body

Anamaría Tamayo Duque

Antropóloga de la Universidad de Antoquia y doctora en Teoría Crítica de la Danza de la Universidad de California, Riverside. Profesora en la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia y en la Maestría en Antropología de la misma universidad.

Resumen

Este texto es una reflexión sobre los estudios del cuerpo y el paradigma metodológico que se emplea en dichas investigaciones. Hago aquí una mirada a lo "corporal" del llamado giro corporal de la investigación social en los últimos 20 años y propongo analizar los cuerpos —tanto de los investigadores como de los investigados— como agencia, capacidad de creación y transmisión de conocimiento, en vez de verlos como simples superficies de inscripción de la cultura.

Partiendo de ejemplos etnográficos de "participación densa" (tanto mi propia experiencia como la de investigaciones realizadas por Sally Ness, Deidre Skylar, Jaida Kim Samudra y Robert Farris Thompson, entre otros) se consideran posibilidades en las que la experiencia corporal propia del investigador es el insumo primario para el análisis cultural, desestabilizando entonces las jerarquías investigador/investigado, experiencia/conocimiento, ciencia/arte.

Palabras clave: cuerpo, investigador, corpo-realidad, etnografía de la danza, técnicas del cuerpo, conocimiento in-corporado

Abstract

This text is a reflection on the studies of the body and the methodological paradigm that it is used in these investigations. I take a look here at the "corporal" of the corporal turn of social investigation in the last 20 years and I intend to analyze the bodies – both of the researchers and those they investigate – as agency, capacity of creation and transmission of knowledge, instead of seeing them as simple surfaces of inscription of the culture.

Based on ethnographic examples of "dense participation" (as much my own experience as that of investigations carried out by Sally Ness, Deidre Skylar, Jaida Kim Samudra and Robert Farris Thompson, among others) are considered possibilities in which the investigator's own corporal experience is the primary input for the cultural analysis, destabilizing the hierarchies of investigator/investigated, experience/knowledge, science/art.

Keywords: Body, investigator, corpo-reality, ethnography of dance, body techniques, knowledge in-corporated.

El llamado *giro corporal* ha permitido un desplazamiento de la óptica investigativa más que necesaria (véanse Thomas y Ahmed, 2008, y Turner, 2008). El cuerpo como categoría de investigación, bien sea desde su materialidad o como categoría discursiva, ha venido visibilizándose en las investigaciones en ciencias humanas en los últimos 20 años, pero en muchos de los casos esta mirada corporal está "des-in-corporada", en la medida en que se piensa el cuerpo como un ente pasivo que sirve como medio para entender otras dinámicas. En este texto propongo dar una mirada a lo que significa pensar sobre el cuerpo con nuestro cuerpo, y cuáles son las diferencias entre pensar con el cuerpo, sobre el cuerpo y desde el cuerpo.

La fenomenología ya nos ha dicho por mucho tiempo que la experiencia es el punto de partida de nuestra concepción propia del mundo y la realidad. El concepto de *estar-en-el mundo* como la "base existencial de la cultura" nos permite partir del cuerpo, reconocido en términos experienciales, no tanto como un objeto externo a mi conciencia, sino como un sujeto, haciendo más débil la dualidad cartesiana cuerpo/mente y abriendo propuestas de concebir el cuerpo como la "condición permanente de existencia", que permite una apertura perceptual del mundo como la creación del mismo. En este orden de ideas, la experiencia corporal misma de los y las investigadoras sería el sustrato indispensable de investigación, donde el conocimiento está atravesado indiscutiblemente por la experiencia.

Sin embargo, es recurrente oír una suerte de "declaración de principios", esa pequeña introducción que se hace antes de profundizar en el tema que convoque en conferencias, seminarios, etc., en que se insiste en que el foco de la indagación de —aquí se inserta el tema de la charla— (el espacio, el tiempo, la cultura material, la epistemología...) debe partir desde una mirada al cuerpo. Las conferencias que empiezan así, en mi experiencia, terminan siendo un discurso de invisibilización de la dimensión material del sujeto, y esa frase de apertura se convierte en una forma que tiene la persona en el estrado de "curarse en salud" ante la pregunta esperada de: ¿y dónde está el cuerpo?

¿Y dónde está el cuerpo?

Resulta muy emocionante ver cuántas personas están interesadas en el tema y la cantidad de investigación que se ha desarrollado con esta óptica. Sin embargo, este entusiasmo no puede ser tomado a la ligera, sin preguntarnos: ¿cuál cuerpo? No existe un cuerpo como denominador global de la experiencia corporal. Las preguntas, más bien, debieran ser: ¿cuáles cuerpos?, ¿qué entendemos por "cuerpo"?, ¿estas investigaciones consideran la presencia potente y a veces invisibilizada del cuerpo del investigador o la investigadora?

Abordar el tema del cuerpo sin hacer una reflexión metodológica sobre la forma de producir dicho conocimiento, de un modo u otro prolonga y fortalece el paradigma cartesiano de dividir y pensar como entidades separadas el cuerpo y la mente; es pensar el cuerpo como un objeto de fascinación más, en una larga lista de "objetos" en la investigación en ciencias sociales y humanas, una especie de "utilería", accesorio, o como excusa o medio para hablar de otra cosa.

Si seguimos pensando que el cuerpo es una ventana a las dinámicas sociales, o que en el cuerpo se puede "leer" la sociedad, como una página en blanco para escribir y leer lo consignado, una superficie de inscripciones, reducimos al cuerpo a reproducir lo que en él se consigna. En esta aproximación, tal giro corporal no opera; es más, creo que igual no hay ningún giro corporal, ni siquiera medio giro, ni un salto ni una pirueta.

Yo soy un cuerpo escribiente y pensante, sentada en mi computador, utilizando mi memoria muscular para hundir las teclas y entrar en el ritmo casi hipnótico que deja fluir mis pensamientos. Esta suerte de trance no es fácil de adquirir, y requiero de complicados rituales para que los músculos, los huesos, el sistema nervioso y los sentidos decidan colaborar para poner estas palabras en la pantalla. De hecho, ya lo estoy perdiendo otra vez, llevo mucho tiempo en la misma posición y el cuello está muy rígido; estar sentada tanto tiempo me da lumbalgia y los hombros me molestan de tanto darle a las teclas. Mi cuerpo se revela a escribir tanto, nunca fue entrenado desde la niñez para esta tarea y requiere mucho más tiempo para llegar al punto ideal, quizá debería ensayar más.

Esta pequeña reflexión está inspirada en el texto de Susan Foster en el que muestra esta disociación cuerpo/mente que muchas veces perpetuamos en nuestro trabajo académico. Como dice Foster (1996), pensamos con la mente y bailamos con el cuerpo; y si los investigadores cuyo enfoque es el cuerpo no se involucran corporalmente con su investigación, entonces siguen reforzando la idea del cuerpo cosa, objeto y medio para fuerzas sociales. Foster usa la metáfora textual de modo inverso, al pensar al cuerpo moviente como un cuerpo que escribe, no en el cual se inscribe. Ya no papel, sino lápiz, este cuerpo productor de ideas y de formas de ver el mundo pasa a tomar el centro del escenario en estas "Coreografías de la escritura". Así se titula el texto que hace parte del libro editado por ella misma con el nombre de *Corporealities* (1996), producto de un taller realizado en el Humanities Research Institute de la Universidad de California. La propuesta de Foster va más allá de una indagación teórica, pues la metodología de este taller (y la introducción misma del texto) propone nuevas miradas al concepto del *autor* y el trabajo colaborativo e incorporado que va de la mano precisamente con la idea de pensar desde el cuerpo y realizar "coreografías de la escritura".

Ya desde la década de los treinta del siglo pasado, Marcel Mauss proponía dar una mirada cuidadosa, no al "cuerpo" como una categoría indefinida y generalizada, sino al cuerpo que se mueve, al hacer. Las *técnicas del cuerpo* son entendidas como un conjunto de prácticas a las cuales atribuimos valores culturales, pero, sobre todo, que se caracterizan por un modo específico de educación social del cuerpo o un patrón de entrenamiento corporal cotidiano. El cuerpo se construye a partir de dichas prácticas, sobre todas las acciones: el andar, el comer, el cuidado del cuerpo, el relacionarse unos con otros (Mauss, 1971).

El análisis de Mauss fue fundamental en el desarrollo de la teoría del cuerpo en las humanidades, pero tal y como sucede en la actualidad, el cuerpo del investigador en el proceso etnográfico no fue considerado. Se mira las prácticas corporales como algo ajeno a la persona que investiga y es paradójico que a pesar de estar hablando de acciones corporales, el investigador se mantenga alejado e invisible en el proceso de investigación. El aprendizaje de las prácticas o la adquisición de conocimiento corporal de las técnicas no se plantean como una posibilidad en el momento en que Mauss propone el concepto.

El concepto de *técnicas del cuerpo* es desarrollado de manera magistral por Michel Foucault, sobre todo en el texto *Vigilar y castigar* (1989). Lamentablemente, tampoco nos dice mucho Foucault de su propia experiencia de construcción corporal cuando habla de la disciplina y las disciplinas de construcción de cuerpos, específicamente en el desarrollo del concepto de los *cuerpos dóciles*. El análisis foucaultiano es fundamental para entender la manera como se construye la subjetividad desde la *corpo-realidad*, pero deja muchas preguntas abiertas frente a la investigación de las experiencias corporales desde el conocimiento que se adquiere en la experiencia corporal misma de las personas que investigan.

Mucha de la investigación social sobre el cuerpo todavía utiliza la metáfora textual para hablar de la realidad social; es recurrente que se diga que esta "inscrito en el cuerpo", o las posibilidades de "leer el cuerpo". Esta mirada semiótica reduce "el cuerpo" a un signo, reforzando así la preeminencia cartesiana de mente sobre cuerpo, un cuerpo entendido como pasivo, inerte, estático. La aproximación de la cultura como texto, o como ensamble de textos, además de tener un sesgo positivista y etnocentrista, reduce el trabajo de campo a un ejercicio de lectura "por encima del hombro" como un espía, con una perspectiva "desde arriba" en la que las estructuras desiguales de poder entre los sujetos investigados y los que hacen la investigación no se visibiliza ni se tiene en cuenta (Conquergood, 2002).

Disciplinas, entre ellas la antropología de la danza y los estudios críticos en danza, de la mano de la antropología fenomenológica, y los estudios en *performance* han puesto en tela de juicio el asunto de la corporalidad inevitable

de la persona que investiga. Al respecto, Deidre Skylar, con su ensayo *On Dance Ethnography* (2000), analiza la danza desde la perspectiva etnográfica e inserta el cuerpo danzante del investigador con gran coraje. Este ensayo fue decisivo para suscitar debates sobre el tema. Los tomos editados por Susan Foster entre los años 1995 y 1996 (mencionados arriba), titulados *Choreographing History* y *Corporealities*, continuaron las reflexiones que permiten hablar desde la experiencia corporal propia como herramienta de investigación.

Es impensable, al menos desde mi experiencia, hablar de cuerpos sin ser cuerpo y sin darle al cuerpo subjetividad. La capacidad de creación de significados y las investigaciones en danza y etnomusicología han reconocido la riqueza que aporta aprender técnicas del cuerpo culturalmente específicas mientras hacen investigación en artes. De hecho, un pionero de este acercamiento a conocer desde el cuerpo fue el etnomusicólogo Robert Farris Thompson. En su libro *African Art in Motion* (1974), habla desde su proceso de aprendizaje de danza durante su trabajo de campo en el sureste de Nigeria y cómo este proceso le permitió entender los principios de la "estética africana" desde su propio cuerpo.

Sally Ness (2004), en su etnografía sobre la danza Sinulog en Filipinas, pone en evidencia el proceso de adquisición de conocimiento por medio del cuerpo en movimiento y realiza un crítica a la idea de cuerpo como texto que se inscribe y se lee, y cómo esta idea limita y encasilla las posibilidades corporales, reduciéndolas a la mirada lingüística de la cultura:

> Los humanos realizamos movimiento, lo inventamos, lo interpretamos en niveles conscientes e inconscientes. Es en estas acciones que creamos la cultura y la fortalecemos. El movimiento del cuerpo debe ser considerado como la in-corporación de la historia, de los sistemas de valores sociales, del simbolismo y del pensamiento de por sí, pero sin olvidar el carácter singular y particular del movimiento. [...] En los movimientos de las personas se halla el núcleo de un sistema de signos aprendidos culturalmente fusionados con la voluntad individual de los mismos, es lo que llamamos corporalidad: un cuerpo entendido en clave de movimiento como lugar de paso y elaboración de las estructuras sociales en la subjetividad (Ness, 1992).[1]

Desde las perspectivas del conocimiento situado (Haraway, 1995) y la epistemología feminista (Harding, 1986), entre otros enfoques, se propone siempre considerar la posición desde donde se construye el conocimiento. Investigadoras e investigadores deben tener presente su lugar en la red de privilegios y desigualdades; la forma en que se utiliza la información, y el lugar de producción de conocimiento. El punto de partida para el análisis debe incorporar

1. Traducción libre de Luisa Fernanda Hurtado (2012).

posturas —que pueden ser reveladoras y a veces incómodas— de la ubicación (social, de raza, género y conceptual) de la persona que dirige la investigación. Al respecto, los trabajos sobre conocimientos situados de la teoría feminista anglosajona y la etnografía crítica proveen un marco de referencia muy interesante para analizar cuestiones de privilegio, prejuicio y acción política.[2]

Si miramos de manera crítica las relaciones de desigualdad entre "investigador" e "informante", desestabilizar las jerarquías significa preguntarse por las funciones de cada uno en el proceso investigativo y presentar propuestas que vayan de la mano con las concepciones teórico-políticas inherentes en este proceso. Se debe reconocer de manera contundente el efecto que tiene la presencia de dichos investigadores en el campo y la forma en que dicha presencia, su corpo-realidad, afecta y modifica, es afectada y modificada.

Situarse no como observados "desde arriba", sin cuerpo y sin presencia, sino como uno de tantos cuerpos que se encuentra en constante interacción con otros, permite pensar la investigación y la creación de conocimiento como una creación conjunta.

En el texto *Corporealities*, editado por Foster, pero elaborado a varias manos,[3] se propone el concepto *corpo-realidad (corporealities)*. Corpo-real es una forma de transformar el término "corporalidades" y utilizarlo como una estrategia para hablar del cuerpo vivido, concreto, el cuerpo en movimiento, y resaltar cómo estas acciones corpo-reales son los momentos en los que creamos, fortalecemos y desestabilizamos significados culturales.

Desde la antropología fenomenológica, Thomas Csordas utiliza el concepto de *embodiment*, traducido *in-corporación* o *en-carnación* (hecho cuerpo, hecho carne), como una metodología para abordar el trabajo antropológico. La metodología, el cómo abordar esta propuesta, ha sido presentada por Csordas desarrollando el término "estados somáticos de atención" (1993), definido como el acto corporal de percepción que no es universal, sino con especificidades culturales; alude a la forma en que un sujeto de conocimiento aprehende la especificidad de otro. Esta experiencia permite un entendimiento diferenciado y cultural de las relaciones entre cuerpos y, por supuesto, no se puede olvidar que es susceptible a las vicisitudes del poder y la dominación. Esta mirada transforma un evento experiencial en un objeto de pensamiento que, según Csordas, es un modo corporal de atención cultural, social e intersubjetiva: "Yo entiendo lo que pasa en mi cuerpo y en el de los otros por medio de mi cuerpo" (Csordas, 1993).

2. Véanse Haraway (1995), Denzin (2003), entre otros.

3. La introducción de este volumen editado por Foster (1996), donde se define el término "corpo-realidad", parte de un trabajo colectivo de los autores de los artículos del texto: Sally Ness, Linda Tomko, Peggy Phelan, Mark Franko, Marta E. Savigliano, Randy Martin, Nancy Lee Chalfa, Heudy Gilpin y Lena Hammergren.

Considerando las propuestas desde la antropología de la danza y la mirada fenomenológica, para hablar desde el cuerpo, y utilizando las consideraciones de la teoría situada y la epistemología feminista, *¿cómo se traduce la experiencia incorporada o corpo-real en un discurso analítico?*

La antropóloga Jaida Kim Samudra (2008) propone la idea de la "participación densa" en la etnografía, como un conocimiento cultural que se registra primero en el cuerpo de la investigadora y luego es exteriorizado como información visual o textual, y que presenta enormes posibilidades de producción en el campo de las artes y las humanidades.

Samudra parte del concepto desarrollado por Clifford Geertz en su texto "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de las culturas" ([1973] 2006). En este, Geertz propone a los científicos sociales concentrarse más por estudiar el significado, en vez de definir comportamientos, y que en vez de realizar explicaciones mecanicistas, favorecieran explicaciones interpretativas (p. 12). El enfoque de Geertz mira la actividad humana como un texto y la acción simbólica como un drama.

A pesar del peligro del reduccionismo al abordar la experiencia corporal desde la metáfora lingüística, como bien lo señala Sally Ness (1992), en contraste con otras aproximaciones que proponen la ilusión de la objetividad, la aproximación de Geertz reconoce que las descripciones de otras culturas son, de entrada, interpretaciones de sus interpretaciones. Nosotros comenzamos nuestras interpretaciones desde lo que los informantes están haciendo, o lo que piensan que están haciendo. En resumidas cuentas, la escritura antropológica es en sí misma interpretación de segundo y tercer orden (Geertz, 2006).

Un aporte de Geertz tiene que ver con la legitimación de los y las investigadoras. Él creía que los datos de la escritura antropológica eran nuestras propias construcciones de lo que las otras personas creían que estaban haciendo. Por lo tanto, para legitimar la credibilidad de las interpretaciones del autor o de la autora, es fundamental describir de manera rica y densa el contexto en que estas interpretaciones se llevan a cabo.

A propósito de la *descripción densa*, Norman K. Denzin (2001) afirma que esta hace mucho más que registrar lo que hace una persona. Va más allá de las apariencias superficiales: muestra detalles, contextos, emociones y todas las redes de las relaciones sociales que unen unas personas con otras. La descripción densa evoca emoción y sentimientos individuales. Inserta la historia en la experiencia. Establece la significación de la experiencia en la secuencia de eventos de la persona o personas en cuestión.

Los relatos etnográficos representan las diferentes formas en que las personas dan sentido a sus experiencias y describen los tipos de organización

social (por ejemplo, las relaciones de género, los sistemas de estatus de clase, las estructuras de parentesco o las divisiones raciales) que, en parte, sirven a la estructura o patrón del comportamiento social. En la descripción densa, las voces, los sentimientos, las acciones y los significados de las interacciones sociales son escuchados.

La producción de conocimiento in-corporado implica que el conocimiento experimentado en el cuerpo (danza, conversar, pintar, abrazar, saludar…) no es solo somático, sino también mental y emocional; comprende historias culturales, creencias, valores y sentimientos. Escribir desde el cuerpo necesita incorporar información sobre valores sociales, creencias, códigos simbólicos y construcciones históricas que permitan contextualizar la significación de determinada práctica de movimiento.

Para la antropóloga Skylar (2000), no solo es necesario saber que una persona está guiñando el ojo, sino cómo lo está guiñando y, además de esto —y esta sería la propuesta de Samudra—, es necesario aprender a guiñar el ojo para entender los diferentes matices y las formas de guiñar el ojo, y aprender a utilizar dicho gesto en el contexto apropiado.

Si partimos de la idea del cuerpo humano como una categoría de la experiencia cultural más que como un sustrato físico dado; si pensamos en nuestro cuerpo como sitio de producción cultural y una experiencia física de la cultura; y, además, consideramos las posibilidades inagotables de significación en la materialidad del movimiento humano, entonces ese giño del ojo, como cada pequeño movimiento, tiene un significado muy particular. Todos esos pequeños detalles, el giro diminuto de la muñeca, un parpadeo o una inclinación de la cabeza, constituyen significados específicos y son formas alternativas de entender contextos más amplios. Lo que hacemos y lo que creemos está activamente vinculado en nuestro cuerpo y se expresa de manera activa en movimientos cotidianos o extracotidianos.

Comúnmente, el lenguaje verbal es un limitante para expresar el conocimiento in-corporado, y cuando este conocimiento corpo-real se transforma en códigos semióticos de manera formal (de morfemas a kinemas, por ejemplo),[4] se corre el riesgo de malinterpretar o volver rígidas las formas de experimentar el mundo. Para poder escribir desde el cuerpo hay que partir de la base fenomenológica de la experiencia.

4. En la década de los setenta del siglo xx la investigación sobre la comunicación no verbal tomó mucho auge, especialmente aquella que se dedicaba a "traducir" a códigos linguísticos los movimientos corporales y las interacciones con los otros. Si en la lingüística un *morfema* es un fragmento mínimo capaz de expresar significado, entonces un *kinema* sería su equivalente corporal. Esta corriente entró en desuso, sobre todo por las limitantes que imponía a las capacidades significantes y creadoras del cuerpo. Al respecto, véanse Birdwhistell (1979) y Davis (1998).

Hay formas de escribir sobre las experiencias participativas en el campo y producir información que luego se puede comparar con observaciones e historias de vida de otros sujetos. Entre muchas estrategias, se pueden incluir la codificación de detalles kinestésicos, como notas de un movimiento nuevo; la participación e interacción cuerpo a cuerpo al aprender un movimiento; buscar metáforas que permitan describir las sensaciones adquiridas, entre otras. Samudra (2008: 679) propone realizar "narrativa somática", en la cual se narran episodios de interacción en los que las calidades de movimiento y las relaciones entre cuerpos afectan nuestra acción. Lo interesante de esta propuesta es la posibilidad de construir el significado en la interacción entre cuerpos y de esta manera escapar a las "trampas" que nos podría poner a pensar la experiencia puramente subjetiva e interiorizada.

La posibilidad de otorgar a la interacción entre cuerpos una voz dentro de los procesos de investigación permite poco a poco desequilibrar la estructura que pone en el centro de todo proceso de conocimiento al texto y deja de lado la experiencia incorporada y las capacidades del análisis corporal. Las investigaciones en el área general de las humanidades nos han mostrado que esta herramienta no está exclusivamente diseñada para el ámbito de la antropología, pues cualquier investigación que parta desde la interacción con el otro implica un ejercicio etnográfico. En la investigación en artes, la etnografía hace parte fundamental de procesos de experimentación, de búsqueda y de intercambio con otros, y es este campo uno de los que más presenta posibilidades de producción intelectual tanto desde la creación como desde el trabajo académico escrito.

Pensar con el cuerpo y hacer investigación incorporando nuestra *corpo-realidad* supone compartir la experiencia social, atender con nuestro cuerpo a lo que nos rodea, incluyendo los otros cuerpos, de maneras específicas e intersubjetivas. Esta postura es eminentemente política, en la medida en que desestabiliza las jerarquías investigador/investigado, sujeto/objeto, conocimiento/experiencia, arte/investigación, y reconoce dichas jerarquías como constructos inestables y porosos. Es en dicha "impureza" en donde se crean las posibilidades de creación de conocimientos que son, a la vez, teóricos y prácticos, abstractos e incorporados.

Referencias bibliográficas

Birdwhistell, Ray. (1979). *El lenguaje de la expresión corporal*. Barcelona: Gustavo Gili.

Conquergood, D. (2002). Performance studies: Interventions and radical research 1. *TDR/The Drama Review*, 46(2), 145-156.

Csordas, Thomas J. (1993). Somatic modes of attention. *Cultural Anthropology*, 8(2), 135-156.

Davis, Flora. (1998). *La comunicación no verbal*. Madrid: Alianza.

Denzin, Norman K. (2001) *Interpretive interaccionism*. London: Sage.

Denzin, Norman K. (2003). Performing (Auto) Ethnography politically. *Review of Education, Pedagogy and Cultural Studies*, 25, 257-278.

Foster, Susan L. (1995). *Choreographing history*. En: Foster, Susan L. (Ed.), Choreographing history (pp. 3-21). Bloomington: Indiana University Press.

Foster, Susan L. (Ed.). (1996). *Corporealities. Dancing, Knowledge, Culture and Power*. New York: Routledge.

Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Geertz, Clifford. (2006). Thick Description. Toward and Interpretative Theory of Culture. En: *The interpretation of cultures: Selected essays.* New York: Basic Books.

Haraway, Donna. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Mauss, Marcel. (1971). *Sociología y antropología. Madrid* : Taurus.

Ness, Sally A. (1992). *Body, Movement and Culture. Kinesthetic and Visual Symbolism in a Philippine Community*. Philadelphia: University of Pensilvania Press

Ness, Sally A. (2004). Being a body in a cultural way: Understanding the cultural in the embodiment of dance. En: Thomas, Helen y Jamilah Ahmed (Eds.). *Cultural Bodies, Ethnography and Theory.* Oxford: Blackwell.

Samudra, Jaida Kim. (2008). Memory in our body: Thick participation and the translation of kinesthetic experience. *American Ethnologist,* 35(4), 665-681.

Skylar, Deidre. (2000). Reprise: On dance ethnography. *Dance Research Journal*, 3(1), 70-77.

Thomas, Helen y Ahmed, Jamilah. (Eds.). (2008). *Cultural Bodies: Ethnography and Theory*. United Kingdom: John Wiley & Sons.

Thompson, R. F. (1974). *African Art in Motion: Icon and Act in The Collection of Katherine Coryton White*. Los Ángeles: University of California Press.

Turner, B. S. (2008). *The body and Society: Explorations in Social Theory*. London: Sage.